SOCIETÀ SAN PAOLO
casa generalizia

"Come siamo stati uniti nella professione della fede, così manteniamoci uniti nel suffragio e nell'intercessione".

(Don Alberione)

El Maestro divino ha llamado a sí a nuestro hermano sacerdote

P. ROSARIO FRANCESCO PIERGIULIANO ESPÓSITO

86 años de edad, 74 de vida paulina, 60 de sacerdocio

Se ha apagado a las 17,45 (hora local) de ayer, viernes 23 de noviembre, en la enfermería de la comunidad "San Paolo" de Roma.

Rosario Francesco había nacido en Pomigliano d'Arco (Nápoles, Italia) el 25 de septiembre de 1921 y entró en la casa paulina de Roma el 6 de agosto de 1933. De su tierra de origen, la Campania, traía la exuberancia de carácter y la vivacidad multicolor de la conversación, junto a una destacada sensibilidad humana y una inteligencia perspicaz: características que, cultivadas al paso de los años, favorecieron grandemente a la misión paulina que se le confió. En el vocacionario romano concluyó el ciclo de la escuela media, comenzada en su pueblo natal, y cursó el bachillerato.

En septiembre de 1938 comenzó el año de noviciado en Sanfré (Cúneo), al final del cual hizo la profesión religiosa el 8 de septiembre de 1939, asumiendo el nuevo nombre de Piergiuliano. Siguieron los estudios liceales y filosóficos en la casa madre de Alba y los cursos teológicos en Roma, jalonados con las etapas significativas de la profesión perpetua el 8 de septiembre de 1943 y la ordenación presbiteral conferida por mons. Luigi Traglia el 13 de julio de 1947.

El ejercicio sacerdotal paulino del P. Rosario puede expresarse con dos palabras: redacción y ministerio. Fiel a la indicación alberoniana de que el paulino predica con la "palabra oral" y con la "palabra técnica", usó con acierto e incansablemente ambas formas, si bien privilegió la redacción como púlpito para evangelizar. No cesó de actualizarse para estar siempre a la altura: se doctoró en Ciencias Eclesiásticas Orientales por el Pontificio Instituto Oriental de Roma en 1958 sobre el tema "León XIII y el Oriente cristiano"; en 1961 se diplomó en Catequesis y Pastoral en el Instituto "Lumen Vitae" de Bruselas (Bélgica); en Remscheid (Alemania, 1957-1960) aprendió el alemán.

Empleó sus energías en "escribir" durante casi sesenta años (1947-2005). Libros y artículos sobre temas paulinos o de otro género; colaboraciones en revistas paulinas y no paulinas; aportes en convenios y congresos, publicados en las respectivas Actas; conferencias dentro y fuera de la Familia Paulina. Para ceñirnos a lo nuestro, podemos recordar las dos abundantes colecciones de escritos alberonianos *Caríssimi in San Paolo* (1971) y *La primavera paolina* (1983), de cuya utilidad puede dar fe todo paulino; los volúmenes: *La teología de la publicística según la enseñanza del P. Santiago Alberione* (1969), obra utilizada por él para cursos de ejercicios espirituales y para la predicación a paulinos y paulinas; *La masificación no existe* (1978), *La dimensión cósmica de la oración. La "Vía humanitatis"* (1981), *La encíclica "Tametsi futura" y la Noche eucarística del siglo* (2000). Además no abandonó nunca su puntual colaboración en las revistas paulinas: desde *Gazzetta d'Alba* a *Famiglia Cristiana* a *Orizzonti*; en *Vita Pastorale* y en *Il Cooperatore Paolino* escribió hasta el final. "Para mí el Fundador está vivo, vivísimo. Consiguientemente me he comprometido hasta el espasmo en hacer oír su presencia siempre que he podido", escribía al Superior general en 1974, manifestando así su amor filial al P. Alberione y su apego apasionado a la misión paulina. Ecribió siempre, en todas partes: en Roma, donde pasó unos cuarenta años, o en Albano Laziale (quince años); o en Kinshasa (1965-1967), donde fue director de *Antilope* (periódico para muchachos). Al regreso de Africa participó en la redacción de los nuevos Catecismos por encargo de la Conferencia Episcopal Italiana; fue profesor de ciencias de la comunicación y de pastoral de la publicística en el Colegio Internacional Paulino y en diversas Universidades Pontificias (Antonianum, Gregoriana y Marianum en Roma, Facultad Teológica Santo Tomás en Nápoles); durante un periodo siguió como Postulador la causa de beatificación de la martir congoleña Sor Mª Clementina Anuarite Nengapeta, cuya biografía escribió (1978).

Tuvo muy a pecho el diálogo entre Iglesia y Masonería, tema sobre el que compuso varias obras (la primera fue *La Masonería e Italia* en 1956). Mimó y cultivó intencionalmente este diálogo, viendo en él un "sugestivo emblema del diálogo Iglesia-Mundo". Encontró incomprensiones y sufrimientos, incentivados a menudo por su modo impetuoso en desenvainar las armas de la razón. Por otro lado, la franqueza y la provocación eran parte de su carácter: decía y escribía claramente lo que pensaba y lo que creía, por lo que puntualmente debía ajustar las cuentas con las reacciones de sus interlocutores. Pero en todo latía su corazón sacerdotal y paulino "en orden a la gloria de Dios y a la paz de los hombres", aunque "en el camino dialógico tengo conciencia de no haber estado siempre a la altura de la situación".

"Pido que la corona del Rosario, que me ha acompañado toda la vida, quede en mis manos incluso en el sepulcro. Deseo que el Evangelio permanezca sobre mi pecho por la eternidad. Siempre y en todo: Gloria Deo - Pax hominibus" (19 de marzo de 2005, Fiesta de san José): es la imagen istantánea que nos acompaña mientras confiamos al querido don Rosario al Padre de las misericordias.

Roma, 24 de noviembre de 2007 *P. Giuliano Saredi*

Los Superiores de Circunscripción informen a sus comunidades para los sufragios prescriptos (Cons. 65/65.1).